

ANDA Mohamed VI mosqueado con las visitas de los Reyes de España a Ceuta y Melilla. Sin embargo, debe estar al tanto de que este viaje es un asunto interno español, y no sólo por la soberanía. Completa la vuelta a España de don Juan Carlos después de 32 años de reinado y forma parte de su intensa actividad tras ser puesto en entredicho por grupos tan ruidosos como menguados, extraña mezcla de extrema derecha e independentistas. Por cierto, que sabemos por el presidente de Cantabria, que los ataques de las minorías nacionalistas le molestan al Rey, pero que lo que realmente le preocupa es la campaña fundamentalista que desde la emisora de la Iglesia católica alienta la descalificación de la Monarquía.

El 11 de octubre, en un almuerzo en el Palacio Real, con el presidente del Gobierno y la presidenta de la Comunidad de Madrid, entre otros comensales, el Rey lamentó que se celebrara la Fiesta Nacional en un ambiente de crispación. Aguirre le respondió "que se debe dar un trato humano a Jiménez Losantos". El periodista de la cadena Cope ha solicitado durante los últimos dos años la abdicación del Monarca, como parte de su crítica a la Monarquía, porque se lleva mejor con los socialistas que con el PP y no ejerce un papel moderador sobre el

HOJA DE RUTA

Ignacio Martínez



Mucho más que la bandera

La visita a Ceuta y Melilla forma parte de la intensa actividad del Rey desde que fue puesto en entredicho

no sólo el continente. Recuerda la anécdota de Eduard Balladur, en 1986, cuando llegó al Ministerio francés de Economía y se encontró el ala norte del Louvre vacía, para dejar sitio a la ampliación de la pinacoteca. Balladur reconstruyó los despachos y se hizo fuerte en el antiguo palacio real, imperial y sede de los estados generales de la Revolución, porque consideraba al edificio, más que a su contenido, el símbolo del Estado. Grave error.

Otro gesto del Monarca en El Prado fue fotografiarse ante el cuadro que describe el fusilamiento del general Torrijos y sus 52 compañeros en la playa de San Andrés de Málaga en 1831, tras un intento fallido de sublevación contra el absolutismo de Fernando VII. Aquel rey, de su puño y letra, mandó fusilarlos. Este Rey constitucional reivindica a quienes lucharon por las libertades individuales incluso frente a su antepasado, el padre de su tatarabuela Isabel II.

Juan Carlos I reivindica mucho más que la bandera de España en sus visitas de hoy y mañana a Ceuta y Melilla.

→ imartinez@grupojoly.com

PSOE. Don Juan Carlos respondió, enfadado: "¿Más trato humano que yo doy a todos? A todos por igual, sin discriminación. Es intolerable".

El Rey pasa también mensajes más sutiles, como los que lanzó en la inauguración de El Prado ampliado, el 30 de octubre. Dijo que el museo es el símbolo de una gran nación. Subrayó lo que nos une, la cultura: el conteni-

MEJORANDO LO PRESENTE

Ángel Mendoza



Empleadas de verdad

Muy pronto, y si las cosas salen como tienen que salir, será aún más casposa de la que ya lo era aquella imagen de Gracita Morales asintiendo sumisa a las órdenes del señorito, en batín de raso y zapatillas, mientras meneaba el plumero y rezonga, con voz de pito, camino de la cocina, ese habitáculo en el que se hará vieja sin otra recompensa que un sueldo mísero y la caridad de un jergón y un plato de comida cuando los huesos ya no la tengan en pie. Las criadas: esas señoras de negro, cofia blanca y delantal impoluto, con las que reventábamos a carcajadas en las películas y en los tebeos, donde había una, Petra, que además de torpísima era tartamuda, pero cuya chispa y bonhomía obligaba a que se le perdonara todo.

Ya no teníamos edad para viñetas cuando descubrimos que una parte del dinero que entraba por casa lo traía nuestra madre de limpiar escaleras, o echar medios días en hogares pudientes o planchar, una vez por semana, en los chalets de las lustrosas urbanizaciones de las afueras, y que si pudimos completar los estudios no fue, precisamente, gracias a las paupérrimas becas. Los hijos de aquellas criadas son ahora los López Vázquez (aunque sin batín tornasolado ni maneras de aristócrata) de las Petras sudamericanas, rumanas y filipinas de hoy, sin las cuales sería imposible que el motor de muchas familias se encendiera cada mañana. Por fin los que mandan se han acordado de ellas y leemos que el Gobierno prepara una norma para ampliar los derechos de este colectivo, compuesto por unas 600.000 personas. Hasta ahora los contratos podían ser verbales y no había obligación de comunicarlos a la autoridad laboral. Con la nueva norma, que se pactará con empresarios y sindicatos, esa modalidad de empleo dejará de ser el único sector sin cobertura por accidente de trabajo.

Como si no fuese lo suficientemente importante, el sector doméstico se ha desarrollado hasta ahora en una especie de limbo ajeno a las normas que rigen para el resto de trabajadores. A las empleadas de hogar -casi todas mujeres y buena parte de ellas inmigrantes- no las ampara el Estatuto de los Trabajadores, sino que están sujetas a un régimen especial mucho más restrictivo y arcaico. El nuevo documento pretende liquidar esa antigüedad y conseguir que el colectivo se integre en el régimen general de la Seguridad Social. Y más: las trabajadoras tendrá derecho a exigir un contrato por escrito, no se podrá prescindir de ellas sin causa justificada y, por primera vez, recibirán una prestación cuando estén de baja por accidente laboral. Falta saber cuánto propiciará este cambio la economía sumergida, por lo que tiene de endurecimiento de las condiciones anteriores, y en qué medida frenará el lógico encarecimiento la incorporación de la mujer al trabajo, pero esa es otra guerra ajena a la humilde batalla que van a apuntarse las que, ya por fin, serán empleadas de verdad.

→ angelmendoza04@yahoo.es

EL CUADRILÁTERO DE ESTEBAN



NOS congratula recibir libros de poesía. Son un río que no cesa y lamentamos no poder ocuparnos de cuantos nos llegan, pero no podemos dejar de constatar la aparición de "La constancia del agua" (Colección La Garúa), de Jorge de Arco, y de "Este hilo que enhebro" (Ayuntamiento de Camas), de Carmelo Guillén Acosta.

Del primero, escribe Enrique Badosa en el prólogo: "Tal vez sea exagerado decir que este libro en su conjunto es una elegía, tanto en lo que los poemas a veces tienen de evocación dolida como cuando exponen, exultantes, la plenitud del gozo y del goce del compartido amor". Efectivamente. He aquí una muestra de la poesía de Jorge de Arco, uno de los poetas jóvenes más significativos: "Las voces del crepúsculo/ que el arroyo se lleva otro abajo,/ van

CATAVINO DE PAPEL

Manuel Ríos Ruiz



Dos poemarios de ahora mismo

proclamando el fenecer,/ la mala nueva del acabamiento,/ mientras afila pico y garras/ la estrige en el temblor del acebuche/ y, confiado, bebe/ el musgano su sorbo/ postrero,/ agua letal que un día fue la vida". A lo largo del

poemario el símbolo del agua, magníficamente tratado, le presta curso a los avatares de la vida. Reflexión y efusión vital, a través de un lenguaje muy personal y rico, nos ofrece este poeta madrileño de orígenes arcenses, cuya trayectoria ya está jalonada de distinciones y de cuatro libros publicados. Leamos aquí y ahora, su poema "Cristal que va a su ausencia": "Gota/ soñada/ que nunca acaba de caer/ en la memoria del despierto,/ pero que sabe del torrente/ inaugural, nutricio,/ y regresar/ quisiera/ a su cuna, a su seno,/ consciente de que no/ lo logrará jamás, Porque es sueño tan solo,/ cristal que va a su ausencia/ como la noctiluca hacia la llama".

Y en "Este hilo que enhebro" ha recopilado una antología de sus obras, una docena, el poeta sevillano Carmelo Guillén Acosta. Un poeta de reconocidos valores a cargo de la crítica más

exigente, y que bien se ha merecido el homenaje de su pueblo, Camas, le rinde con el volumen que tenemos en las manos. Un poeta del que ha escrito el catedrático Cristóbal Cuevas: "Carmelo Guillén es un poeta que ha conseguido hacerse con una voz inconfundible, que nace de él, que lo define y que sirve en exclusiva para cauce de sus propias emociones. Cuando deje de escribir habrá que romper el molde". Definitivo. Transcribimos uno de sus más originales poemas: "Contigo al fin del mundo y acabamos en Cáceres/ no llegamos más lejos porque el mundo termina/ donde el corazón quiere nunca en otro lugar/ por eso me decía contigo al fin del mundo/ y yo preso en sus ojos creía que era aquello/ si no el fin del mundo al menos su antesala/ es Cáceres me dijo y miré su mirada/ en ella me perdí como en una ciudad". Es decir, el milagro sublimado de la poesía.